

Simposium sobre la fantasía

Fantasía, realidad y verdad¹

Daniel Lagache

(Paris)

Resumen

En tanto que distinta de la fantasía consciente, la existencia y naturaleza de la fantasía inconsciente, se infieren en base a la evidencia psicoanalítica. Tomando el modelo de la fantasía consciente como punto de partida, una definición provisoria de la fantasía inconsciente no puede cubrir todos sus elementos, en particular la variación de creencia y juicio; por hipótesis, la fantasía inconsciente puede definirse como una intención positiva o negativa dirigida hacia un objeto-meta (vale decir, un valor positivo, negativo o mixto sin importar la existencia independiente del objeto. La investigación psicoanalítica no puede prescindir del concepto de fantasía inconsciente: el analista formula en palabras “algo” que existe, pero que no es explícitamente manifestado por el paciente y que es desconocido para éste; toda interpretación y construcción psicoanalítica, involucra la fantasía inconsciente. En cuanto a su naturaleza, la fantasía inconsciente está incluida en la reactivación del recuerdo por el deseo: esta observación recalca el aspecto económico de “este estadio preliminar de la formación de sueños y síntomas” (Freud); como re-catexia o re-inversión antes que representación diferenciada, intensiva antes que extensiva, la fantasía inconsciente se presta a la transposición del proceso primario. Esta hipótesis conduce a la consideración de la fantasía original, no como representación diferenciada, sino como intuición de valor, siendo suministrado el material para la actualización de la intención por determinadas constantes

¹ Trabajo publicado en traducción del original francés, en “The International Journal of Psycho-Analysis”, tomo 45, partes 2-8, abril-julio 1964, pp. 180-189, y leído en el 289 Congreso Internacional de Psicoanálisis de Estocolmo, julio-agosto 1963

transculturales que se hallan en la relación del organismo en proceso de maduración con el medio ambiente humano y material. La genealogía de las fantasías originales, de las fantasías inconscientes, de las fantasías conscientes y de los sistemas “fantasmáticos” de pensamiento y acción, muestra un movimiento desde el valor hacia la representación, las formas más primitivas de la fantasía apuntalando sus formas más evolucionadas. La extensión de la fantasía da mayor validez a las palabras de Calderón: “La Vida es sueño”; pero el deseo se dirige hacia objetos independientes de la fantasía, los que pueden co-operar o retraerse; la realidad aparece entonces como correlativa de la fantasía, si bien teñida asimismo de fantasía; la verdad es la superación del conflicto entre realidad y fantasía. La dialéctica de la fantasía, realidad y verdad, es ilustrada por el retorno a la esfera psicoanalítica, con un examen de la relación entre regla fundamental e interpretación, y por ciertos principios de acción terapéutica: descentralización, remodelamiento del sistema de las fantasías, sublimación. La tríada fantasía, realidad y verdad, es considerada como base de la existencia humana, de la ciencia y del psicoanálisis. La razón no está totalmente ausente del sistema de la fantasía, pues de lo contrario no tendría nada en que apoyarse. Finalmente, el sistema de las fantasías es un concepto estructural, contruyéndose el sistema de fantasías inconscientes en el transcurso de la investigación analítica: la “fantasía inconsciente” significa también un proceso inconsciente de la mente, que se continúa preconscious y consciente. Los productos finales del proceso total de la fantasía son las fantasías conscientes y las ficciones.

EL PROBLEMA

Hablamos en psicoanálisis de fantasía consciente e inconsciente. El concepto de fantasía consciente forma parte de la psicología de la conciencia y establecer sus principales características no presenta dificultades. No sucede lo mismo con la fantasía inconsciente; la expresión es de por sí contradictoria: “fantasía” deriva de la misma raíz que “fenómeno”, y fenómeno es algo que aparece; y la existencia y naturaleza de la fantasía inconsciente, sólo pueden establecerse por inferencia. Histórica y lógicamente es sólo partiendo de la

fantasía consciente que puede trazarse un primer esbozo de una definición de la fantasía inconsciente.

LA FANTASIA CONSCIENTE

Lo que llamamos fantasía consciente es ya sea un cierto tipo de actividad creadora de la mente, o las ficciones o “Phantasms” producidas por dicha actividad: es preferible no disociar las ficciones de la fantasía que las creó, sino considerarlas como un todo.

La fantasía consciente representa una determinada manera de relacionarse con los objetos, que estos últimos existan o no independientemente de la fantasía. De todos modos, esas ficciones o “Phantasms”, es decir, esos objetos y objetivos, son más fáciles de apresar que la fantasía misma, considerada como movimiento de la mente; uno se interesa más por los productos finales de la fantasía, vale decir, las ficciones o “fantasías inconscientes”, que por la fantasía misma.

La fantasía consciente pone de manifiesto una determinada actitud hacia esos objetos. Influida por el psicoanálisis, esta actitud es a menudo caracterizada como una actitud de deseo, pero ello está en contradicción con el hecho de que puede ser una actitud de aversión; un ejemplo común sería el de la ansiedad que precede a la acción y desaparece cuando el sujeto entra en acción. La actitud previa al desarrollo de la fantasía consciente puede, por lo tanto, ser una actitud de acercamiento o de retraimiento, o de conflicto entre acercamiento y retraimiento. De modo similar, el objeto puede cargarse de valores positivos, negativos o mezclados.²

La actitud inicial de acercamiento o retraimiento no permanece estática mientras se desarrolla la fantasía. El desarrollo de la fantasía consciente está

² La aversión puede, naturalmente, ser interpretada como un deseo de seguridad, una necesidad de reducir tensiones. Pero ante un primer análisis, las fantasías motivadas por la aversión son hechos incuestionables, tanto del punto de vista clínico como psicológico; por ejemplo, las fobias. Debemos por lo menos aceptar un conflicto de deseos: los motivos defensivos inspirados por el super-yo, las compulsiones defensivas que surgen del yo inconsciente aun considerados como deseos, son asimismo opuestos a los deseos inconscientes del ello: por ejemplo, fantasías de castigo, de castración, están en oposición a fantasías de incesto y crimen.

acompañado por un cambio de tono afectivo en el campo del placer-displacer. Si el deseo permanece dentro de los límites de la fantasía sin pasar a la acción, la satisfacción permanece dentro de los límites del placer preliminar, y puede tener un dejo de desengaño. A la inversa, una fantasía displacentera puede transformarse en reaseguramiento debido al hecho de que los incidentes temidos son enteramente imaginarios. Una fantasía sadomasoquista como el suicidio, puede ser limitada por el horror.

En la fantasía consciente el objeto puede o no ser considerado como existente. Las formas de la fantasía consciente se extienden desde el engaño autístico; en que el sujeto no tiene noción del carácter irreal de la fantasía, hasta la fantasía reproductiva o constructiva, dirigida y controlada por la representación del pasado o por un cambio a efectuarse en el medio ambiente. Estas variaciones en creencia o en sentido de la realidad no deben confundirse con lo patológico o lo normal, con la adaptación o la inadaptación : una fantasía consciente no-patológica puede acompañarse de creencia, como en el soñar despierto o ensueño; la "rêverie" puede asumir la forma de **lively supposition** y mantenerse gracias a un prodigioso, mágico esfuerzo por conferir a sus objetos una apariencia de existencia independiente; puede apoyarse en palabras, posturas o movimientos, e incorporar elementos sacados de la percepción o de la memoria.

A primera vista parecería que ciertas características de la *fantasía consciente* no pudieran servir para *construir un* modelo de fantasía inconsciente. Si el producto final de la fantasía inconsciente consiste en ficciones, ellas son pensadas o actuadas. Sería difícil asegurar cuáles son las variaciones afectivas que acompañan el desarrollo de la fantasía inconsciente. Las variaciones en la creencia y juicio, en particular, no pueden atribuirse a la fantasía inconsciente. Las otras características de la fantasía consciente sin embargo permiten, ellas sí, una definición inicial, provisoria, de la fantasía inconsciente: una intención (ya sea de deseo o aversión) dirigida hacia un objeto-meta cargado de valores positivos, negativos o mixtos. Queda por ver si existe la fantasía inconsciente, en caso afirmativo, qué es.

EXISTENCIA

DE LA FANTASIA INCONSCIENTE

El problema de la existencia de la fantasía inconsciente surge, en psicoanálisis, a nivel del experimento clínico, vale decir, en el campo de la comunicación entre analista y paciente. Acaso el escuchar la palabra del paciente, la inserción de la acción en la secuencia de sus palabras, ¿revelan “algo” que pueda corresponder al hipotético modelo de la fantasía inconsciente? Si existe ese “algo” deberá hallarse en las interpretaciones y construcciones del analista, y en ellas podrán establecerse sus principales características.

I) La fantasía inconsciente concierne a algo a lo que el paciente no da forma, pero que es concebido por el analista o por el paciente, en la medida en que este último es capaz de adoptar una actitud analítica hacia sus propias palabras.

II) Este algo, del que el paciente no es consciente, cualquiera sea el medio de comunicación adoptado —principalmente palabras, pero también actos, afectos, estados corporales y actividades— deberá formularse en palabras, expréselo el analista o guárdelo para sí.

III) Esta “pequeña historia” (Pujol, 1962) es concreta y específica. Afirma una relación entre el paciente y los objetos de su mundo personal, existan estos objetos independientemente o sólo en su fantasía.

IV) Esta pequeña historia expresa una intención significativa que llena las lagunas en el discurso analítico, causadas por omisiones o direcciones no percibidas; en esta forma da al discurso una estructura latente.

V) La pequeña historia puede inferirse de un material parcial y específico o de datos múltiples y diversos; su forma podrá variar desde el tipo relámpago a la fantasía dominante (Riviére, 1932), que corresponden respectivamente a la interpretación y a la construcción.

VI) En lo que respecta al conflicto latente, la pequeña historia revela a la vez el deseo inconsciente y las motivaciones defensivas, las que traduce en pensamiento,³ y los mecanismos de defensa; las defensas compulsivas del yo inconsciente son fantasías; su función usual es el repudio pre-supuesto por el concepto psicopatológico de la alucinación negativa. Implican la omnipotencia

³ La angustia, por ejemplo, evidencia fantasías inconscientes de dislocación del mundo personal: pérdida de catexias objetales e identificaciones, el desmembramiento o mutilación del cuerpo del paciente.

narcisística y mágica del pensamiento.

VII) Del punto de vista estructural la fantasía deriva del ello, del super-yo y del yo inconsciente (Beres, 1962), pero también del yo consciente; sean ellos patológicos o no, el carácter y los rasgos de conducta son tratados como síntomas, y así, como formas de compromiso entre deseo y defensa conteniendo fantasías positivas y negativas; una interpretación dada por el paciente deberá considerarse en primer término como una interpretación-síntoma.⁴

VIII) Genéticamente, la fantasía inconsciente está ligada a incidentes experimentados por el sujeto. Estos incidentes son independientes del sujeto, o imaginarios, es decir, fantaseados. No sólo pertenecen a su pasado, sino a toda la historia de su vida, y especialmente al presente: la fantasía inconsciente funciona de manera continua como parte del aparato mental. Sus formas varían de rudimentarias a complejas relaciones objetales (Freud, 1915 a); son combinaciones de ideas conscientes, preconscientes e inconscientes, tales como se encuentran en los sueños. El analista debe buscar las fantasías dominantes: las fantasías parciales se añadirán tarde o temprano a las fantasías dominantes, de las que a menudo constituyen pequeños indicios reveladores.

IX) Del punto de vista evolutivo, las fantasías inconscientes se modifican en el transcurso del tratamiento; en algunos casos la modificación aparece como uno de los principales aspectos de la acción terapéutica.

¿Qué conclusión puede extraerse de estas observaciones? Existe una tendencia a considerar la fantasía inconsciente como un proceso específico. Pero cuanto más reflexionamos, aun teniendo en cuenta el peligro de enfatizar demasiado que deriva de la concentración en un solo tema, más amplitud toma el concepto, y se vuelve difícil no considerar que toda interpretación y toda construcción toca alguna fantasía inconsciente. Es por lo tanto importante saber si la fantasía inconsciente es un proceso específico o si no es parte de la actividad inconsciente total del aparato psíquico.

Pero cualquiera sea su forma de operar, el analista no puede prescindir del concepto de fantasía inconsciente. Existen fundamentos lógicos y empíricos

⁴ Por ejemplo, la interpretación de un sueño dada por el propio soñador es a menudo una elaboración secundaria de carácter yo-defensivo.

para creer que las interpretaciones y construcciones representan en efecto, verbalmente, algo que está sucediendo. Sería quizá prudente detenernos aquí, pero ello significaría abandonar toda esperanza de descubrir no sólo si la fantasía inconsciente existe, pero también qué es.

LA NATURALEZA DE LA FANTASIA INCONSCIENTE

Para descubrir la naturaleza de la fantasía inconsciente, debemos ubicarla dentro del marco general de las estructuras y procesos inconscientes. Será suficiente si nos restringimos a considerar su relación con la memoria y el deseo, teniendo presentes en el espíritu dos principios freudianos: 1) que en los procesos inconscientes la cantidad predomina sobre la calidad (Freud, 1900); y II) que la fantasía inconsciente es el estadio preliminar en la formación de sueños y síntomas (Freud, 1915 a).

A pesar de variaciones terminológicas, se justifica la distinción entre fantasía inconsciente y deseo inconsciente. Postulamos la existencia de fantasías inconscientes como indicaciones de deseos o temores que no se revelan como tales; recíprocamente, el paciente experimenta afectos no relacionados con nociones, o desplazados en nociones ilusorias. Existe, sin embargo, un vínculo indisoluble entre la fantasía y el deseo: el dicho de Aristóteles (citado por Schuhl, 1958) de que no hay deseo sin fantasía, encuentra su contraparte en el principio psicoanalítico de que no hay fantasía sin deseo —o sin temor—. La fantasía inconsciente corresponde a la dirección del deseo inconsciente, a su meta y objeto. No puede estudiarse esa dirección sin antes examinar la relación del deseo inconsciente y de la memoria inconsciente.

Hallamos la respuesta en el principio freudiano de la identidad de percepciones (1900). El deseo inconsciente es la activación de un recuerdo inconsciente debido a la emergencia de una necesidad instintiva, haya sido

ésta despertada por una representación o por un estado corporal. El aparato psíquico “alucina” la satisfacción primaria de la necesidad. El origen de los recuerdos activados puede variar: pueden estar relacionados con poderosas experiencias individuales, placenteras o displacenteras, como en las formas típicas de repetición compulsiva (Bribing, 1943); pueden estar relacionados con experiencias repetidas, como en la nostalgia por determinados estados infantiles; pueden ser los residuos sucesivos de un trabajo de elaboración, tal como la estructura del super-yo. De todos modos, las tentativas para distinguir entre alucinación psicológica y fantasía inconsciente no son convincentes (Pujol, 1962); dinámica-mente ambas están ligadas al deseo inconsciente.

Siendo ésta la relación entre deseo y memoria, es la memoria inconsciente la que provee al deseo su propósito y su objeto, y por lo tanto provee una estructura para la fantasía. Deseo y memoria parecen absorber todo lo que pueda atribuirse a la fantasía inconsciente. La única solución consistiría en atribuir creatividad a la fantasía inconsciente, pero esto no puede hacerse sin alguna certeza. Algunos raros, vagos casos de creatividad inconsciente son más probablemente, y en parte ciertamente, derivados de una actividad preconsciente. De allí en adelante la fantasía inconsciente sólo puede ser repetitiva. Por más curioso y extraño que pueda parecer, clínicamente hablando, su monotonía contrasta agudamente con la riqueza poética del sueño y del ensueño.

Desde el punto de vista de la economía, podemos sin embargo tratar de proporcionar a la fantasía inconsciente un status metapsicológico. La memoria inconsciente provee la estructura del deseo inconsciente al proporcionar una meta y un objeto. Si consideramos este objeto-meta, su persistencia mnémica implica una catexia duradera; el objeto-meta del deseo inconsciente constituye un valor que es el propósito o dirección de una actitud de acercamiento o retraimiento. Esto nos lleva a recalcar el aspecto económico o axiológico de la fantasía inconsciente, al considerarla como la re-catexia del anterior objeto-meta, originada por el movimiento del deseo inconsciente. Esta hipótesis enlaza con la metapsicología freudiana: cuando Freud habla de procesos inconscientes, insiste en su aspecto económico, en la cantidad a expensas de la calidad; la discriminación cualitativa se origina en procesos conscientes o

preconscientes, más la adición de la verbalización. Cuanto más consideramos la fantasía inconsciente como una re-catexia, vale decir, como una reinversión de interés y no como un recordar diferenciado, más se presta a los desplazamientos, condensaciones y compromisos de los procesos primarios. Esto está de conformidad con la relación de objeto y valor: todos los objetos son en realidad objetos-valores (Lagache, 1949), pero cuanto más un objeto es la mira de la fantasía, mayor es su valor, es decir, la catexia adquiere prioridad sobre la claridad de la idea. Encontramos la misma cosa en psicoanálisis: para el principiante, ya sea éste paciente o candidato a analista, el psicoanálisis está sometido a juicios de valores antes que de verdad.

Tropezamos sin embargo con dificultades al tratar la fantasía inconsciente como un proceso económico de re-catexia. En la práctica el analista formula la fantasía inconsciente como una relación de objeto, pero hemos visto que esto es una construcción auxiliar, que no prejuzga la cuestión de la naturaleza de la fantasía inconsciente. La hipótesis económica no resuelve la distinción entre deseo inconsciente y fantasía inconsciente; si bien podemos observar deseos sin fantasías y fantasías sin deseos, dinámicamente son una sola cosa. Finalmente la re-catexia implica impulsos afectivos (**Triebregung**) que no pueden, estrictamente hablando, llamarse inconscientes, por más difícil que sea apresarlos (Freud, 1915 b), tal como la atención a algo indeterminado⁵ en ciertas condiciones de conflicto: a esto replicó Freud asignando a la fantasía inconsciente una posición liminar, al describirla como el estadio preliminar en la formación de sueños y síntomas (Freud, 1915 a); en la elaboración de sueños, desde su contenido latente al manifiesto, Freud (1900) recalca el desplazamiento de catexia.

Finalmente, la fantasía inconsciente no es el deseo ni el recuerdo ni el afecto; es un pensamiento inconsciente aislado, cuyo movimiento es continuado por el movimiento de la fantasía preconscious y consciente. Los productos finales de la fantasía inconsciente son las ficciones conscientes de pensamiento y acción, que nosotros llamaríamos “fantasías inconscientes conscientes”. La investigación psicoanalítica siguen el orden inverso: parte de la producción consciente de la fantasía (lo que dice el paciente) para inferir

⁵ Para Freud (1900) la atención es una capacidad móvil para la catexia, a disposición del sistema preconscious. Actualmente los neurofisiologistas consideran la atención como una reacción afectiva.

fantasías inconscientes y construir fantasías dominantes, vale decir, las estructuras inconscientes en las que se origina la fantasía inconsciente. En la experiencia, así como en la investigación, la fantasía inconsciente funciona como un médium, en el primer caso entre las estructuras mentales inconscientes y los productos conscientes de su actividad, en el segundo caso entre dichos productos conscientes de la mente y las estructuras mentales inconscientes. Hallar qué grado de similitud existe entre las ficciones conscientes y las estructuras mentales inconscientes, es otro problema.

FANTASIAS ORIGINALES

Una ventaja de estos puntos de vista es la de permitir abordar, si no resolver, el problema de las fantasías originales, los “residuos arcaicos” (**Urphantasien**) de los que habla Freud.

Las fantasías inconscientes de las que hemos hablado son secundarias en el sentido de que derivan de la experiencia individual; las fantasías inducidas por anhelos conscientes o inconscientes del medio ambiente son igualmente secundarias, aun en el caso en que derivan de tradiciones y mitos colectivos. Una fantasía original, es decir, una fantasía primaria inconsciente, sólo puede derivar de disposiciones individuales, tales como impulsos instintivos y moldes de conducta, como el succionar, anidar, seguir a la madre y similares (Bowlby, 1958). El problema se parece a aquel otro antiguo problema filosófico: ¿existen formas de fantasía a **priori** como existen formas a **priori** de conocimiento? Esta es la clásica discusión entre el empirismo y la teoría de las ideas innatas.

El concepto de fantasía original fue utilizado de manera total por Jung y desde distintos puntos de vista por Klein (Beres, 1962; Isaacs, 1948). Pero hallamos muchas referencias a dicho concepto en los trabajos de Freud: él mismo recurrió más de una vez al concepto de memoria de las especies con relación, por ejemplo, a la actualización de los complejos (Freud, 1909) y la génesis del super-yo (1923).

La primera objeción presentada a este concepto es metodológica. El problema surge al finalizar un análisis que ha intentado descubrir el origen infantil de las fantasías inconscientes en las huellas mnémicas de la experiencia individual. No podemos hacer otra cosa que admitir el número de

veces en que esta tentativa falló. Quizá debiéramos detenernos aquí; postular recuerdos inconscientes hereditarios por falta de recuerdos inconscientes, significa abandonar la técnica psicoanalítica y emprender una antropología más especulativa a veces y siempre más general. El rol del psicoanálisis quizá consista en determinar si existe el problema y, en este caso, definir sus términos.

Otra objeción tiene fundamentos genéticos. La fantasía, conciente o inconsciente, implica un estadio desarrollado de la actividad mental, una primera diferenciación entre yo y objeto, la capacidad para representar el objeto ausente o no-existente; pero puesto que al empezar la vida nada parecido puede existir, toda fantasía sería imposible (Beres, 1962).

Puede argüirse contra esta objeción que, aun siendo la disposición innata, no necesita manifestarse desde el nacimiento, sino únicamente con la madurez biológica.

En segundo lugar, aun estando ausente al nacer la diferenciación de la estructura cognitiva del yo y del objeto, puede hablarse de relaciones de objeto funcionales; pueden observarse conductas de acercamiento o distanciamiento; esta selectividad está presente al formarse los primeros núcleos del yo, y constituirá la unidad de sus funciones conscientes e inconscientes (Lagache, 1958). Si la relación con el medio ambiente está mal desarrollada y es precaria, no es por lo tanto no-existente. Además, es imposible negar la existencia de lo que Freud denominó “percepción interna”, descrita hoy día como interocepción y propiocepción. Finalmente, si suponemos que el yo y las relaciones de objeto, y aun la conciencia, no existen al nacer, creamos el pseudoproblema de descubrir a qué edad aparecen; la diferenciación de categoría de objeto a los 16 meses, es decir, la capacidad de concebir y retener la existencia de un objeto ausente, es ella misma producto de un desarrollo que se inicia al nacer (Piaget, 1937).

Llegamos a parecidas conclusiones si consideramos la teoría freudiana de los instintos (Freud, 1915 a). Aparte de su origen corporal, Freud reconoce tres atributos principales: un instinto es un empuje motor dirigido hacia un objetivo y un objeto. Este empuje es una “intención”, una tensión hacia algo mal definido.

La plasticidad del objetivo y la contingencia del objeto son, dentro de ciertos límites, compatibles con las ideas de Freud acerca de la importancia del aspecto económico y la predominancia primaria de la cantidad sobre la discriminación cualitativa. Cuanto más confusa es la noción de objeto-meta, más asume la intención del instinto el carácter de valor (Lagache, 1949) de una catexia preobjetal (Racamier, 1962). Este es el significado de las palabras de Max Scheler: "El hambre de la criatura es una intuición del valor: alimento" (Scheler, 1913). Para concluir, la idea de significado es ya una categoría en el pensamiento médico (Schwarz, citado por Canguilhem, 1943) y el vehículo de este significado pueden ser los estados y acciones corporales del niño (Isaacs, 1948).

El psicoanálisis no puede excluir de manera definitiva la hipótesis de las fantasías originales: no le es posible hacer derivar todas las fantasías inconscientes de las huellas mnémicas de acontecimientos olvidados; si no puede demostrarse que las fantasías originales derivan de la memoria de las especies, su naturaleza transcultural permite ligarlas a determinadas constantes en las relaciones ambientales y con la maduración del organismo.

Su formulación en palabras es una construcción auxiliar. Esta existencia de facto no debe confundirse con una existencia de jure. La hipótesis de la trascendencia de las fantasías (Durand, 1960) descansa en la periferia de la investigación analítica; su demostración debe confiarse a una antropología interdisciplinaria.

DE LA FANTASIA INCONSCIENTE A LA EXPERIENCIA

Remontando desde las fantasías conscientes, fantasías inconscientes y fantasías originales, podemos intentar trazar una genealogía aproximada de la fantasía y una descripción ordenada de su campo. El principio que sirve de guía es que en la fantasía el valor, la catexia preobjetal e ideas confusas predominan sobre una idea clara y precisa de objeto-meta. Un aspecto de la relación entre las formas tempranas y últimas de la fantasía es el de valor.

Podemos considerar la fantasía original como la intuición de un valor, la relación con el medio ambiente proveyéndola de un marco a llenarse ulteriormente con la experiencia ambiental. La fantasía es actualizada por estas experiencias placenteras o displacenteras, por recompensas y castigos. Así se forman las estructuras inconscientes y las catexias mnémicas, derivadas de las tendencias de las especies y de la experiencia individual.

La intención, objeto-meta del deseo inconsciente, es una fantasía inconsciente secundaria. Como tal, nunca se vuelve consciente. El valor, es decir, el aspecto económico de la re-catexia, predomina sobre la estructura objetual y se presta a las transposiciones de la fantasía consciente.

La fantasía consciente corresponde a lo que Freud (1900) denominó “pensar transferido”. Transfiere a las representaciones de objeto-meta, no tanto la estructura de un objeto-meta inconscientemente deseado, como la re-catexia. El objeto-meta de la fantasía consciente aparece en esta forma como el reflejo del objeto-meta, inconsciente o, más bien, como un medio de ejercer un control mágico sobre él. El objeto-meta consciente, que exista o no independientemente, se presta fácilmente a los caprichos de la fantasía, ya que el valor es más importante que la representación objetiva. Esta es una de las razones que explican la inventiva y riqueza poética de la fantasía consciente.

La fantasía, sin ser reconocida como tal, puede infiltrarse en los diversos campos de la experiencia: las emociones, las percepciones corporales, el pensamiento, el lenguaje, la acción, pueden todos ser vehículos de fantasías inconscientes. El hecho de que se desplieguen en un campo de objetos que existan fuera de la fantasía da al sujeto la ilusión de realidad y verdad.⁶

LA FANTASIA EN LA EXISTENCIA HUMANA

⁶ Un comentario psicoanalítico sobre la infiltración de la fantasía en la vida y la acción sería interesante, pero nos llevaría demasiado lejos. Los moralistas clásicos tenían noción de ello. Así, por ejemplo, La Bruyère, refiriéndose a Lauzun, escribe: “Straton nació bajo dos estrellas: feliz e infeliz a un mismo grado; su vida es una historia: no le falta probabilidades; no tuvo aventuras; tuvo sueños herniosos y sueños malos. Pero, ¿qué estoy diciendo? Nadie sueña en la manera en que ha vivido” (La Bruyère, “Les Caractères ou mœurs de ce siècle”, De la Cour, 96). También está el libro de dos humoristas franceses contemporáneos: “La Réalité dépasse la fiction” (Aycard et Franck, 1955): La suerte es indudablemente un factor en esta colección de inconsecuencias involuntarias, pero ¿cuál es la contribución de la fantasía inconsciente?

El aparato psíquico humano dispone de un tal poder de fantasía, de una tal capacidad para apuntar a algo perdido o inaccesible, que puede extender o retraer sus deseos más allá de los límites de lo posible o razonable. La propia historia de la ciencia muestra cuán profundamente penetraron las fantasías más arcaicas en la búsqueda de la verdad: la perspectiva científica es el resultado de un proceso lento de eliminación de la fantasía (Bachelard, 1947). Una larga tradición atestigua la fuerza de la fantasía en la existencia humana, la inmemorial sabiduría expresada por los poetas: “Somos de la misma materia de que están hechos los sueños. . .”, dice Próspero en “La Tempestad”. Calderón emplea un proverbio español bien conocido como título de su tragedia más famosa: “La Vida es Sueño”.

Debemos, sin embargo, tratar con reserva estos dichos memorables. El deseo está fijado en objetos que son independientes de la fantasía; si bien estos objetos pueden prestarse al deseo, también pueden rehusarse a ello. El conflicto entre las demandas del sujeto, y las demandas u ofertas del medio ambiente, es el móvil principal del conflicto entre fantasía y realidad.

Pero la realidad es ambigua; su oposición a la fantasía no es radical. Lo que se percibe en el medio ambiente no es tanto lo que accede al deseo como lo que lo rechaza. La percepción es no sólo incompleta sino prejuiciada, puesto que crea una imagen de la realidad como anti-deseo (Racamier, 1962).

La misma ambigüedad en el principio de realidad, básico para el conocimiento objetivo y para las bien conocidas representaciones erróneas de los mecanismos de defensa.⁷

Sería por lo tanto útil distinguir un principio de verdad, abarcando la atención, las palabras y la razón, llevando al sujeto al “mundo común”, comprendido como una “comunidad intersubjetiva de mentes” (Husserl, 1929).

⁷ En “El Yo y el Ello”, Freud atribuye la “prueba de realidad” al yo, y abandona la tentativa de relacionarla casi el yo-ideal que había hecho en “Psicología del Grupo”. Esta posición necesita ser reconsiderada: la realidad no sólo es una fantasía **acerca** del otro, sino que también es ampliamente una fantasía **del** otro. Se inculca el sentido de la realidad como máxima moral; a menudo explicamos a alguien que toma sus deseos, por lo tanto sus fantasías, por realidades. En todos los campos, hasta e incluyendo la investigación científica, la objetividad es considerada un valor moral y una regla moral. Ganaríase en claridad si habláramos no de objetos reales o externos, sino de objetos independientes, vale decir, de entidades independientes de la fantasía.

El principio de verdad nos capacitaría para llegar más allá de la antítesis fantasía-realidad.

El regreso al microcosmo psicoanalítico proveerá detalles ulteriores acerca de la relación entre fantasía, realidad y verdad.

FANTASIA, REALIDAD Y VERDAD EN PSICOANALISIS

La opinión común considera la oposición entre fantasía y realidad como una dimensión esencial de la experiencia psicoanalítica. Se dice que “el análisis tiene *lugar* en la esfera de *la* realidad”, que “el analista es el representante de la realidad”. Esto implica que el paciente representa la fantasía. Este concepto requiere comentarios y discusión adicionales.

Se señaló hace largo tiempo (con elaboración más reciente) que la naturaleza misma del tratamiento analítico trabaja contra la realidad. El analista está presente, pero rodeado de silencio y misterio. La regla fundamental invita al paciente a hablar sin sentido y dar rienda suelta a su fantasía (Lagache, 1960). Estos artificios llevan a la irrealidad, pero no obstante, cualquiera sea lo que ocurre, existe (Lagache, 1956).

Desde el punto de vista operacional, la charla del paciente es considerada como un producto de la fantasía, aun en el caso de ser dominada por la racionalización, puesto que es una forma de fantasía el tratar de abolir la fantasía. La neurosis transferencial realiza en el presente los conflictos pasados del paciente: las invitaciones y las reservas del inconsciente. Sus formas comunes se extienden desde el recuerdo alucinatorio (Saussure, 1950) hasta tentativas de transformar el medio ambiente analítico (Nunberg, 1951). La acción de la fantasía no se restringe a la proyección o a preguntas y demandas que expresan el deseo inconsciente: también se pone de manifiesto en los efectos negativos de la transferencia, en particular en la transferencia defensiva o resistencia. Ya hemos señalado que las operaciones defensivas tienen una raíz común en la distorsión delusiva; la fantasía puede ser una defensa contra la realidad (A. Freud, 1936), pero con mayor frecuencia vemos la realidad, o más bien una noción de la realidad determinada por la fantasía, actuando como defensa contra la fantasía, y atenuando en esta forma la

oposición entre estos dos movimientos defensivos.⁸

En cuanto al analista, empobrecemos su rol al hacer de él el representante de la realidad. Su presencia real” es la presencia de un “hombre sin cualidades”, una idea confusa, valor antes que conocimiento, que provoca la fantasía, la idealización, e ideas persecutorias y sadomasoquistas. La regla de abstinencia, de no-respuesta, hacen del analista el representante de una realidad fantaseada como “anti-deseo” (Racamier, 1962), a no ser que el paciente haya preservado la idealización representándose a sí mismo como una pobre criatura igualmente sujeta a las exigencias de la ley y de la técnica.

Para el propio analista la fantasía es, como decía Esopo del lenguaje, la mejor y la peor de las cosas.

La alienación del analista a través de su rol hace de él el representante de su propia fantasía. Consideraciones teóricas y técnicas pueden impedir que el análisis se transforme en una encuesta llevada a cabo por un ciego que se apoya en el bastón blanco de un mínimo de teoría. La transferencia y la contra-transferencia pueden descaminar al analista tanto como una exagerada confianza en sus intuiciones.

La fantasía del analista tiene una función heurística. La regla de la atención flotante no implica una atención distraída —es más bien la negativa a ser selectivo, una actitud vigilante hacia las reservas inconscientes y requerimientos, eso es, hacia la fantasía—. Pero el analista somete su fantasía al control de la lógica: la elaboración de la interpretación puede describirse como el pasaje de la fantasía a la imaginación reconstructiva. Es en virtud de la fantasía que podemos describir el tratamiento como un diálogo entre el inconsciente del paciente y el inconsciente del analista.

El analista es el representante no tanto de la realidad como de la verdad y la razón. Por más valiosa que sea la contribución de la intuición y de la fantasía, la interpretación es una operación lógica, con criterios cuidadosamente designados. Freud habla de interpretación comunicada como si fuera una argumentación lógica administrada al paciente. No es la realidad, sino la interpretación, la que contrasta con la regla fundamental, porque si esta

⁸ Un buen ejemplo lo constituye la objeción contra los conceptos teóricos y técnicos del psicoanálisis (Favez, 1958), en particular la “defensa contra la transferencia” (la que a su vez es una transferencia de defensa) por la contra-catexia de la llamada relación “real”, es decir, su aspecto técnico e institucional.

regla puede resumirse diciendo: “Diga cualquier disparate que se le ocurra”, la interpretación implica: “Bueno, veamos ahora cuál es el verdadero estado de las cosas”.

La interpretación, por lo tanto, infiere un salto cualitativo de la fantasía a la verdad. Partiendo de momentos de verdad que se presentan en el transcurso del tratamiento, el diálogo entre dos hombres sordos se transforma en un diálogo verdadero entre seres capaces de adquirir conocimiento; se tiende un puente entre el mundo privado y el mundo común, comprendido éste como la comunidad intersubjetiva de las mentes (Husserl, 1929).

La construcción de este puente no significa la destrucción de la fantasía inconsciente. Esto no podría ser, ya que la fantasía inconsciente representa una función permanente y vital del aparato psíquico. No es reemplazada, a través de la interpretación, por una fantasía consciente, sino por la conciencia de una fantasía, es decir, por un conocimiento. Este conocimiento establece un vínculo entre las fantasías inconscientes de deseo o defensa y el yo consciente: permite al paciente desprenderse de sus defensas y familiarizarse con sus deseos inconscientes, los que, aun cuando sean reconocidos como tales, parecen tan a menudo extraños (A. Freud, 1936). Esta capacidad para pasar de la razón a la fantasía, y viceversa, para cambiar de un marco de referencia a otro, es a la vez un factor en el tratamiento y un resultado de éste; a dicha capacidad se le llamó “descentración”; contrasta con el confinamiento en el mundo privado de la fantasía o en el mundo ordinario de la razón (Lagache, 1958, 1960).

También ocurre otro cambio: el sistema de las fantasías es remodelado. En algunos casos puede observarse esto claramente. Por ejemplo, fantasías narcisísticas, sadomasoquistas o persecutorias, son borradas por fantasías libidinales basadas en catexias objetales anteriores. Cualquiera sea el rol del analista como objeto bueno, no debería pasarse por alto el hecho de que su presencia, aparte del análisis de los sistemas de defensa, permite al paciente desplazar su fantasía de recuerdos ingratos a otros más placenteros y a menudo más tempranos. Este es uno de los mecanismos internos del “comenzar de nuevo” (“new beginning”) (Balint, 1952).

El resultado del tratamiento en cuanto a verdad de pensamiento, lenguaje

y acción, es la evidencia gracias a la cual el analista puede comprender a la sublimación como mecanismo del “working-off” del yo (Bibring, 1943; Lagache, 1958). Puede definirse correctamente la sublimación como la autonomía secundaria del trabajo, juego y creatividad: autonomía secundaria ya que hay desprendimiento del conflicto inconsciente, pero no abolición de la fantasía inconsciente. En lo que concierne al pensamiento y la acción, una cosa es acarrear la fantasía bajo una apariencia de verdad práctica, lógica, moral o estética, pero otra muy distinta teñirse de fantasía, permaneciendo auténtico en pensamiento y acción. Sólo mediante el estrechamiento del campo espacio-temporal del pensamiento y acción, podemos crear la fantasía de que están radicalmente libres de la fantasía inconsciente. Si en lugar de hablar de la sublimación como catexia establecida, consideramos la sublimación a través de la acción como por ejemplo en las actividades del artífice, del deportista, del pensador, del artista, notaremos que están constantemente animadas por intenciones narcisísticas, agresivas o libidinales; sería vano postular en estos casos una transmutación de la energía instintual, que en todo caso es dudosa. El orden de vida tiene sus orígenes en el mundo de la fantasía inconsciente. Permanece siendo cierto que “los deseos inconscientes se hallan en la raíz de nuestro ser”.

CONCLUSIONES

La fantasía, por lo tanto, no es un problema peculiar al análisis ni limitado a éste. Es una dimensión esencial y fundamental de la experiencia psicoanalítica, ya que es una dimensión esencial de la experiencia humana. Si el deseo no existe sin la fantasía, es principalmente la capacidad del hombre para la fantasía la que dota su deseo de amplitud de alcance y de su propia negación. Hay una gran parte de verdad en el dicho de que la vida es tan solo un sueño, pero el hombre ha sido capaz de construir retazos coherentes y unificadores de verdad y eficacia dentro de ese sueño. La búsqueda de la verdad es uno de los elementos formativos del sueño del hombre. Si no existieran la fantasía, la imaginación, el hombre quedaría apresado en el presente y en cosas; no habría realidad ni verdad, ni, incidentalmente, psicoanálisis.

Por otra parte, si no existiera la realidad, la fantasía no sería reconocida

como tal —y sino existiera la razón, no sería un objeto de conocimiento—. En última instancia, es la lógica la que nos capacita para ver claro en la fantasía, vale decir, lograr la verdad analítica, pero la lógica no lo lograría si la razón no fuera ya, en cierta medida, implícita en la fantasía. Freud recalcó que las fantasías inconscientes pueden alcanzar un alto grado de organización (Freud, 1915 b). Podemos ir más adelante: las fantasías no son desperdigadas e incoherentes: poseen su propia lógica que ciertamente no es la del conocimiento científico; podríamos llamar “fantasmático” este tipo de sistematización de la fantasía, y este sistema “fantasmático” constituye el verdadero objeto de la investigación psicoanalítica; el descubrimiento de la o las fantasías dominantes, arroja mucha luz sobre el pasado y el presente; las partes del rompecabeza empiezan a ensamblar.

Así, una mujer que sufría de neurosis obsesiva, hablando de una obsesión superada largo tiempo atrás, acerca de la legitimidad del matrimonio de sus antepasados, incurrió en un “*lapsus linguae*”: en lugar de “ascendencia” empleó la palabra “descendencia”. Apareció entonces que su concentración extraordinaria en la historia de su familia, tenía por objeto en realidad mantener a raya su temor obsesivo de tener hijos y, más precisamente, el deseo y temor de tener un hijo de su propio padre: éste era el significado original (**Wortlaut**) de su obsesión.

Un hombre que visitaba exclusivamente prostitutas, tenía la fantasía inconsciente de ser mujer, sometiéndose al coito y teniendo un hijo; algunas prostitutas representaban al analista, como quedó evidenciado, a parte de otras pruebas, por el hecho de que un día el paciente, al finalizar la sesión, dijo: “Usted también me pone de espaldas”. El hecho de que cuando el paciente se acostaba de espaldas en la relación con la prostituta, fallaba en su intento de coito, este fracaso era acompañado por una burla interna, como diciendo: “No me tendrás”. Así pues, la lógica de su fantasía de ser mujer aceptando el coito, involucraba que la ausencia de orgasmo significaba para el paciente no la impotencia masculina, sino la frigidez femenina.

Se podrían multiplicar los ejemplos, pero estos dos bastan para llegar a una conclusión. Cambiando una palabra, pero no el significado, de uno de los dichos de Pascal, es cierto que la fantasía tiene sus razones que la razón ignora. También son desconocidas para la fantasía, y solamente la razón puede descubrirlas. Y si la razón puede descubrirlas es porque esas razones

están ya latentes en el sistema de fantasías. En otras palabras, el *lóγος* está ya presente en el *μῦθος*. Desde este punto de vista, no hay depreciación en aplicar el término mitologías a las conceptualizaciones teóricas del sistema de las fantasías de muchos pacientes.

Considerar el sistema de las fantasías como una organización de las fantasías inconscientes, no contradice en forma alguna la asimilación de las fantasías inconscientes a la actividad inconsciente de la mente. El sistema de las fantasías (fantasmático) es una noción estructural, la organización de las fantasías dominantes, un armazón para los resultados finales de la observación clínica: en cuanto distintas de esta observación, las fantasías dominantes deben considerarse como construcciones. La fantasía inconsciente se origina en las estructuras inconscientes de la mente: es lo que señala la interpretación de los datos clínicos, un proceso dinámico y económico de la mente; del punto de vista estructural, es más o menos una idea aislada. La fantasía inconsciente como proceso es continuada por la fantasía preconsciente y consciente. Los productos finales de todo este proceso de fantasía son las fantasías conscientes o ficciones.

REFERENCIAS

AYCARD, A. et FRANCK, J. (1955).— “La Réalité dépasse la fiction”. (Paris: Gallimard.)

BACHELARD, G. (1947).— “La Formation de l’esprit scientifique. Contribution à une psychanalyse de la connaissance objective”. (Paris: Vrin.)

BALINT, M. (1952).— “Primary Love and Psycho-Analytic Technique”. (London: Hogarth, 1952.)

BERES, D. (1962).— The Unconscious Fantasy. “Psychoanal. Quart.”, 31.

BIBRING, E. (1943).— The Conception of the Repetition Compulsion.

“Psychoanal. Quart.”, 1.2.

BOWLBY, J. (1958).— The Nature of the Child's Tie to his Mother. “Int. J. Psycho-Anal.”, 39.

CANGUILHEM, G. (1943).— “Essai sur quelques problèmes concernant le normal et le pathologique”. (Paris: Les Belles Lettres, 1950.)

DURAND, G. (1960).— “Les Structures anthropologiques de l'imaginaire”. (Paris: Presses Univ.)

FAVEZ, G. (1958).— De la contestación. “La Psychanalyse”, 6. (Paris: Presses Univ., 1961.)

FREUD, A. (1936).— “The Ego and the Mechanisms of Defence”. (London: Hogarth, 1937.)

FREUD, S. (1900).— “The Interpretation of Dreams”. S. E., 4-5.

FREUD, S. (1909).— “Notes upon a Case of Obsessional Neurosis”. S. E., 10.

FREUD, S. (1935 a).— Instincts and Their Vicissitudes”. S. E., 14.

FREUD, S. (1915 b).— “The Unconscious”. S. E., 14.

FREUD, S. (1921).— “Group Psychology and the Analysis of the Ego”. S. E., 18.

FREUD, S. (1923).— “The Ego and the Id”. S. E., 19.

HUSSERL, E. (1929).— “Meditations Cartésiennes”. (Paris: Collin, 1931; Vrin. 1953).

ISAACS, S. (1948).— The Nature and Function of Phantasy. “Int. J. Psycho Anal.”, 29.

LAGACHE, D. (1949).— Le Narcissisme. (Contribución a una discusión.) “Rev. franç. psychanal.”, 13.

LAGACHE, D. (1956).— “Les artifices de la psychanalyse”. Etudes philosophiques, 4. (Paris: Presses Univ.)

LAGACHE, D. (1958).— La Psychanalyse of la structure de la personnalité. “La Psychanalyse”, 6. (Paris: Presses Univ., 1961).

LAGACHE, D. (1960).— “Conscience of structures”. L'Evolution psychiatrique,

25.

LALANDE, A. (1902-1.923).—“Vocabulaire technique et critique de la philosophie”. (Paris: Presses Univ., 1951).

LEUBA, J. (1949).— Introduction á l'étude clinique du narcissisme. “Rev. franç. psychanal.”, 13.

MACALPINE, I. (1950).— The Development of the Transference. “Psychanal Quart.”, 19.

NUNBERG, H. (1951).— Transference and Reality. “Int. J. Psycho-Anal.”, 32

PIAGET, J. (1937).— “La Contruccion da réel chez l'enfant”. (Paris: Delachaux; trad. ingl. London: Routledge, 1955.)

PUJOL, E. (1962).—“Approche théorique du fantasme. (No publicado.)

RACAMIER, P. C. (1962).— Propos sur la réalité dans la théorie psychanalytique. “Rev. franç. psychanal.”, 26.

RIVIERE, J. (1932).— Jealousy as a Mechanism of Defence. “Int. J. Psycho-Anal.”, 13.

SARTRE, J. P. (1940)— “L'Imaginaire ». (Paris: Gallimard, 1949).

SAUSSURE, R. de (1950).— Tendences actuelles de la psychanalyse. “Congrès International de Psychiatrie”. (Paris: Hermanan.)

SCHELER, M. (1913).— “Wesen und Formen der Sympathie”. (Bonn: Cohen, 1923.)

SCHUHL, P. M. (1958).— Les Puissances de l'imagination”. “Rev. philos.”, pp. 174-189.

WAALS, H. G. Van der (1949).— Le Narcissisme. "Rev. franç. psychanal", 13.

Traducido por **Paulette Michon de Driscoll**.